

1 Corintios 2 - Palabra de Dios para Todos

1. Queridos hermanos, cuando los visité, les anuncié el plan secreto de Dios sin usar palabras elevadas ni de gran sabiduría.
2. Pues decidí que mientras estuviera con ustedes me olvidaría de todo, excepto de Jesucristo, y especialmente de su muerte en la cruz.
3. Estaba débil y temblaba de miedo cuando me presenté ante ustedes.
4. Yo no anuncié el mensaje con palabras de sabiduría que se usan para convencer a la gente; al contrario, fue el Espíritu que con poder demostró que lo que dije es verdad,
5. para que su fe se apoye en el poder de Dios y no en la sabiduría humana.
6. Ahora bien, es cierto que enseñamos sabiduría entre los que son maduros. Pero la sabiduría que compartimos no viene de este mundo ni de los que lo gobiernan, quienes están perdiendo todo su poder.
7. Lo que enseñamos es la sabiduría secreta de Dios que ha estado oculta desde el comienzo del mundo. El propósito de Dios es usar esta sabiduría para nuestra gloria.
8. Y ninguno de los gobernantes de este mundo la entiende. Si la hubieran conocido, no habrían crucificado al glorioso Señor.
9. Pero, así dice la Escritura: "Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, y nadie ha imaginado lo que Dios tiene preparado para aquellos que lo aman".
10. Pero Dios nos ha mostrado eso por medio del Espíritu porque lo sabe todo, incluso los secretos más profundos de Dios.
11. Nadie puede saber los pensamientos de los demás. El único que sabe los pensamientos de alguien es el espíritu que está dentro de él. Igualmente, nadie sabe los pensamientos de Dios sino el Espíritu de Dios.
12. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para poder entender lo que Dios nos ha dado.
13. Cuando hablamos de eso, no usamos las palabras que nos enseñan los humanos, sino las que nos enseña el Espíritu. Usamos palabras espirituales para explicar lo espiritual.
14. El que no es espiritual no acepta lo que viene del Espíritu de Dios porque le parece una tontería. No puede entenderlo porque eso tiene que juzgarse espiritualmente.
15. En cambio, el que es espiritual puede juzgarlo todo, pero a él nadie lo puede juzgar. Pues así dice la Escritura:
16. "¿Quién conoce la mente del Señor? ¿Quién puede darle consejo?" Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.